Declaración de la CES sobre la emergencia de los refugiados y los solicitantes de asilo en Europa, y sobre la integración de los migrantes en los mercados laborales y la sociedad europeos

Adoptada en el Comité Ejecutivo de 25 y 26 de junio de 2018

La Confederación Europea de Sindicatos (CES) está indignada pero no sorprendida por el recrudecimiento de la crisis humanitaria que afecta a los refugiados, que se intensificó en la reciente y lamentable historia del barco de rescate Aquarius y sus 629 personas a bordo. La decisión del Gobierno populista italiano de no permitir que el barco de rescate atracase en el país y la posterior oferta de España de aceptar el barco muestran la falta de una política europea creíble en materia de migración, algo que hemos criticado desde el comienzo de la crisis.

Este episodio, junto con muchos otros casos tristes que están ocurriendo en el Mar Mediterráneo, pero también en otras fronteras exteriores e interiores de la UE, es un símbolo de lo que va mal en Europa. Es algo más que la reforma de un sistema comunitario de asilo, se trata de los valores básicos de solidaridad, unidad y humanitarismo que constituyen la base del proyecto europeo. Se trata también de gobiernos populistas y nacionalistas que incumplen flagrantemente las normas jurídicas europeas e internacionales, como el artículo 78 del TFUE, el artículo 18 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, la Convención de Ginebra de 1951 y el Protocolo de 1967.

La CES reitera su llamamiento a los dirigentes de las instituciones de la UE y de los Estados miembros que se reunirán en el Consejo Europeo del 28 de junio: la reforma del Reglamento de Dublín debe completarse urgentemente. Necesitamos una política de asilo de la UE justa y solidaria que armonice las normas de protección en todos los Estados miembros, que establezca mecanismos vinculantes para reubicar a los refugiados así como a los solicitantes de asilo y que establezca zonas críticas europeas con condiciones de acogida de calidad.

Miles de personas siguen perdiendo sus vidas mientras intentan cruzar el Mediterráneo (792 muertos desde principios de 2018, según la OIM). El número de migrantes y refugiados que entran en Europa ha disminuido en 2018 (35.504 en junio de 2018, en comparación con 73.748 llegadas en toda la región durante el mismo período del año pasado). Sin embargo, este descenso se debe principalmente a los acuerdos fuertemente cuestionables que la UE firmó con Turquía y Libia, mientras que los programas de la UE con los países de origen no están dando los resultados esperados. Debe haber vínculos más fuertes entre la ayuda financiera proporcionada por la UE y el desarrollo económico y social en los países de origen y tránsito para crear empleos decentes y oportunidades para las personas que están considerando la migración.

Las medidas de reubicación introducidas con la Agenda Europea para las Migraciones en 2015 para trasladar a algunas categorías de solicitantes de asilo de Italia y Grecia a otros países de la UE no funcionaron. Deberían haber afectado a 160.000 solicitantes de asilo que están casi seguros de obtener protección -y, por lo tanto, a sirios, eritreos e iraquíes-, pero dado que la Unión no dispone de instrumentos legislativos para hacer vinculante un instrumento temporal de este tipo, muchos de los países han hecho caso omiso de su

compromiso acordado. En tres años, Hungría y Polonia no han acogido a ningún solicitante de asilo ni de Italia ni de Grecia, mientras que otros países sólo han acogido a un número muy limitado de solicitantes de asilo. Se pueden señalar las mismas diferencias en el caso de los programas de reasentamiento introducidos a partir de 2015, con los que Chipre, Bulgaria, Hungría, Polonia y Eslovenia no han reasentado a ningún refugiado en el marco de los programas de la UE para 2015-2018. Cabe señalar que Dinamarca y el Reino Unido han optado por no acogerse a estos regímenes.

La crisis de los refugiados no se resolverá sellando las fronteras de la UE, levantando vallas, cerrando puertos, rechazando a una buena parte de los refugiados o intentando desplazar la responsabilidad.

Los gobiernos europeos han negado la naturaleza ineficaz de la política de migración basada en la selectividad y la circularidad y totalmente incompatible con la composición real de los flujos migratorios en todo el mundo.

Lo que queremos, en cambio, es una agenda migratoria global, basada en la solidaridad, la integración y la inclusión en beneficio de todos, basada en la plena igualdad de trato y la no discriminación. También abogamos por el establecimiento de nuevos canales seguros y legales para la migración.

Europa tiene que dar ejemplo y enviar un mensaje de esperanza, no de amenaza, al mundo entero, y ser líder en la adopción de un Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular que sea incluyente y justo.

Es esencial una estrategia renovada para la cooperación con los países de origen y tránsito de los refugiados, en particular en África, y debe centrarse en el respeto de los derechos humanos, la solidaridad económica y la sostenibilidad social, en lugar de intentar impedir que los refugiados vengan a Europa.

Junto a la necesidad de una política europea de asilo humana y progresista, se mantienen los desafíos para un enfoque global de la cuestión de la migración y es necesario seguir reforzando las acciones de los sindicatos en este ámbito a todos los niveles si queremos tener éxito.

Cuestiones clave como la integración y la inclusión de los migrantes en el mercado laboral y en la sociedad se han visto oscurecidas por la retórica xenófoba. Europa no puede seguir siendo rehén de un puñado de Estados miembros con intenciones evidentes de alimentar el populismo con fines electorales. La CES considera esencial la integración de los solicitantes de asilo y de los refugiados, como lo es la integración de los migrantes en general.

Los migrantes y los trabajadores nativos se enfrentan entre sí por causa de la propaganda xenófoba, y también por los intereses empresariales para explotar a los migrantes como mano de obra barata. La narrativa de extrema derecha, que transforma a los migrantes en enemigos de los trabajadores, sólo puede ser combatida con una estrategia global basada en la inversión en crecimiento sostenible, la creación de empleo de calidad y la inclusión social. Actuamos para todos los trabajadores, nativos y migrantes, para que todos pueden disfrutar de un empleo de calidad, un salario decente, unas condiciones de trabajo justas y una protección social universal. Se trata de una política de integración basada en la igualdad de trato.

Además, la evidencia muestra que las poblaciones extranjeras compensarán el declive demográfico, que algunos sectores económicos tienen una gran necesidad de mano de obra y que la contribución de los migrantes hará que los sistemas de seguridad social sean sostenibles. Pero para cosechar los beneficios de ello, los refugiados tienen que integrarse

rápidamente en las sociedades de acogida, también mediante el aprendizaje de las lenguas locales y mostrando voluntad de integrarse.

La CES y sus organizaciones afiliadas siempre han estado a la vanguardia de la batalla por una migración y un asilo justos en la UE, y seguirán defendiendo los derechos humanos, laborales y sociales, a través de su capacidad de movilización y de presión, a través del diálogo social y de la negociación colectiva, a través del desarrollo de redes de asistencia y apoyo a migrantes y refugiados, incluida UnionMigrantNet.

La Asociación europea para la integración que la CES firmó con la Comisión Europea y los socios económicos (BusinessEurope, CEEP, UEAPME y Eurochambers) reafirma la importancia de la integración para abordar los retos que plantea la migración. Para los migrantes, tener un trabajo y afiliarse a un sindicato son fundamentales para una integración satisfactoria en las comunidades de acogida. La implementación de la Asociación en todos los niveles pertinentes debería ser nuestra prioridad.

La solidaridad sindical europea es esencial para ayudar a los sindicatos nacionales a hacer frente a los retos actuales planteados por la emergencia de los refugiados y la migración, y la CES y sus organizaciones afiliadas seguirán estando a la vanguardia de esta batalla

Sofía, 25 de junio de 2018